

SÉ DE UN HOGAR...
I KNOW OF A HOME...

Autoras: M.Sc. Marilín Fleitas Amaro

e-mail: marilinfleitas4@gmail.com

CI 61052800136

Teléfono: 51289262

Registro ORCID: <https://www.orcid.org/0009-0007-2824-128X>

Ocupación: Profesora Auxiliar.

Departamento de Marxismo Leninismo e Historia. Facultad Ciencias Médicas “Julio Trigo López”

Provincia: La Habana. Cuba.

Lic. Anahy Molinet Buides

Lic. Enfermería

CI: 73012326732

Teléfono:

Dpto. de Ciencias Médicas y Biomédicas,

Profesor Auxiliar, FCM Julio Trigo López, La Habana. Cuba.

e-mail: anahymolinet@gmail.com,

ORCID: <https://www.orcid.org/0000-0002-6341-2729>

Resumen

Se realizó un estudio en forma de revisión bibliográfica relacionado con la visión martiana sobre la América nuestra desde su obra literaria Nuestra América. El trabajo recoge en sus páginas la concepción martiana de la naturaleza y el destino de la tierra americana. El mismo demuestra la tenaz tarea de búsqueda y aprendizaje realizada por Martí en sus múltiples viajes a México, Guatemala, Venezuela y los Estados Unidos, y el hondo conocimiento que logró acumular sobre ellos. Ocurre aquí la sinopsis de la más bella tarea de creación y de amor. Esta obra se presagiaba en otras, pero es sin lugar a dudas su catalizador la Conferencia de Washington celebrada en dicha ciudad entre 1889 y 1890. En ella se contienen las ideas fundamentales y los presupuestos sobre los cuales Martí pensaba el futuro de América. También hay un breve esbozo sobre la identidad

latinoamericana: fuerte y débil al mismo tiempo y que se expresa a través de una serie de ideas que nos identifican y nos diferencian del resto del mundo.

Palabras clave: José Martí, identidad, nuestra américa, poemas martianos, versos sencillos.

Abstract

A study was conducted in the form of a bibliographic review related to Martí's vision of our America, based on his literary work, "Our America." The work captures Martí's conception of the nature and destiny of the American continent. It demonstrates the tenacious pursuit and learning undertaken by Martí during his many trips to Mexico, Guatemala, Venezuela, and the United States, and the profound knowledge he was able to accumulate about them. This work provides a synopsis of the most beautiful work of creation and love. This work was foreshadowed in others, but its catalyst was undoubtedly the Washington Conference held in that city between 1889 and 1890. It contains the fundamental ideas and assumptions on which Martí envisioned the future of America. It also provides a brief outline of Latin American identity: strong and weak at the same time, expressed through a series of ideas that identify us and differentiate us from the rest of the world.

Keywords: José Martí, identity, our America, Martí poems, simple verses.

Introducción

Asumir la compleja y difícil tarea de reflexionar sobre algunos aspectos de la obra martiana, solo puede alcanzarse a lo largo de muchas incursiones en sus escritos y con el concurso de aquellos que han convertido en su centro de atención las ideas del Maestro. Es presuntuoso de nuestra parte pensar que hemos hecho un análisis acabado de esta inconmensurable obra de Martí que es "Nuestra América". En realidad, solo nos atrevimos a dar nuestra valoración sobre algunos aspectos de la visión martiana sobre esta tierra nuestra.

El presente trabajo intenta, desde la perspectiva de nosotros, estudiantes de la carrera de medicina, incorporar otra mirada al análisis de la obra de quien resume lo más avanzado del pensamiento revolucionario cubano hasta el siglo XIX.

La importancia del tratamiento de este tema está dada no solo por pretender ampliar los límites en que conocemos las facetas del pensamiento martiano, sino también, en la posibilidad que tuvimos de profundizar en uno de los aspectos más trascendentales en el quehacer martiano y que hoy, en tiempos de globalización y de la nueva escalada del "gigante de las siete leguas", tiene tanta vigencia: la identidad de los pueblos del sur del Río Bravo.

Desarrollo

Con una diferencia de tan solo veinte días salía en enero de 1891, primero en Nueva York y luego en México, el artículo martiano *Nuestra América*^{xxviii}; poesía genuina de nuestro pueblo. Recogía en sus páginas la concepción martiana de la naturaleza y el destino de la tierra americana. Este fue, sin lugar a dudas, un trabajo de años, una labor de amor, un oficio de entrega, fue, en fin, la América de sus proyectos más íntimamente anhelados.

Este texto demuestra la tenaz tarea de búsqueda y aprendizaje realizada por Martí en sus múltiples viajes a México, Guatemala, Venezuela y los Estados Unidos, y el hondo conocimiento que logró acumular sobre ellos. Ocurre aquí la sinopsis de la más bella tarea de creación y de amor. Esta obra se presagiaba en otras, pero es sin lugar a dudas su catalizador la Conferencia de Washington celebrada en dicha ciudad entre 1889 y 1890. El ensayo contiene las ideas fundamentalmente y los presupuestos sobre los cuales Martí pensaba el futuro de América.

Por supuesto, el acercamiento del Apóstol a la definición y los problemas hispanoamericanos lo encontramos en *El presidio político en Cuba* de 1871 cuando expresara:

México, Perú, Chile, Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, las Antillas (...) De todas quebrasteis la libertad; todas se unieron para colocar una esfera más, un mundo más en vuestra monárquica corona. // (...) // Y la tormenta estalló al fin; y así como lentamente fue preparada, así furiosa e inexorablemente se desencadenó sobre nosotros. // Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, México, Perú, Chile mordieron nuestras manos (...) y la cabeza de la dominación española rodó por el continente americano.^{xxviii}

Aquí aparecen los países latinoamericanos con una presencia, como una mención, pero esta mención pudo constituir en sí misma un primer acercamiento que le permitiera en poco tiempo lograr una identificación con nuestras naciones. Todavía no se presentaba como un todo orgánico, pero ya se mostraban como diferentes a España. Esa distinción fue fundamental para el alma americana pues constituyó el reconocimiento de Nuestra América en otro diverso y distinto.

Aparece en este fragmento una alusión a la independencia de 1810, que luego sería denominada por él como la Primera Independencia por incompleta, aunque no inútil. Aportaron las primeras experiencias de gobierno y sirvieron a Martí para reflexionar sobre el significado y el alcance del tipo de transformación que habría de plantarse. Así la independencia desde la óptica martiana implicaba no solo la libertad política formal, sino fundamentalmente significaba una revolución cultural, una profunda obra de creación humana. Era en palabras suyas, una labor de "(...) revelación, sacudimiento y fundación"^{xxviii}, una obra la cual consagrarse.

La ambición de este último término nos enfrenta desde el pasado de camino al futuro. Fundar implicaba crear, pero sobretodo utilizar los recursos que brinda la tierra americana. Según el pensamiento martiano había que revelar nuestra savia y sacudir nuestros cimientos para fundar. Aquí nos encontramos con un Apóstol que creía en la posibilidad de crear una América nueva. Soñaba Martí que lo posible se hiciera real y trabajaba por y para ello. Por eso, entre la duda y la seguridad plena de vencer se preguntó: "¿Adónde va la América, y quien la junta y la guía? Sola, y como un solo pueblo se levanta. Sola pelea. Vencerá sola."^{xxviii}

Esa era la convicción que lo impulsaba y que le había permitido llegar a comprender, en fecha tan temprana como 1877, la necesidad de una Segunda Independencia porque: "(...) la manera de celebrar la independencia, o es, a mi juicio -expresaba- engañarse sobre su significado, sino completarla"^{xxviii}; y que significaba completarla, por qué completarla qué habría de completarse; en pocas palabras, qué faltó a nuestro primer impulso independentista. A estas y otras interrogantes de la misma índole respondería 13 años después en *Nuestra América* con una sencilla, pero profunda frase: "El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu."^{xxviii}

El cambio de espíritu implicaba una transformación total de la esencia sobre las cuales la América independiente de principios del siglo XIX se había sustentado, implicaba una revolución de la cultura y de las costumbres. Era imperioso fundar sobre y con esa idea de cambio la nueva América, que fuera nuestra no por nueva solamente, sino, además, porque en ella nos podríamos reconocer y hermanar. En la concepción martiana de Hispanoamérica encontramos tanto los problemas como las soluciones, era está el fruto de los continuos actos con una realidad que también era suya.

Los estudios realizados por Martí sobre Latinoamérica lo llevaron en un momento tan temprano como 1877 a delimitar geográficamente nuestra América fabulosa cuando expresó: "(...) canté una estrofa del canto americano, que es preciso que se entone como un gran canto patriótico, desde el brillante México hasta el activo Chile."^{xxviii} Esta definición al parecer sencilla implicaba un camino de autoconocimiento americano que se podría resumir en la sentencia: "Es una la América"^{xxviii}. La definición de un espacio geográfico para nuestra región era el primer eslabón en la construcción del proyecto. Era identificarnos como un *uno* único, diferente y con personalidad propia, era un paso en la afirmación de la identificación de la identidad americana.

La construcción de la identidad americana también pasaba por enseñar nuestros orígenes, o parte de ello, por describir la relación entre América de *Las ruinas indias*^{xxviii} y la creada por los españoles a su llegada. En relación con esta última dijo: "Del arado nación la América del Norte, y la Española, del perro de presa. Una guerra fanática sacó la poesía de sus palacios aéreos al moro debilitado en

la riqueza, y la soldadesca sobrante, criada en el vino crudo y el odio a los herejes, se echó, de coraza y arcabuz, sobre el indio de peto de algodón".^{xxviii}

Así creció la América española en el menosprecio a los aborígenes y esa realidad como dijera Martí se perpetuaría después de la Primera Independencia y "(...) la colonia continuó viviendo en la república"^{xxviii} que entablaba según consideraba un falso combate entre la civilización y a barbarie. Decía el Héroe de Dos Ríos, que en nuestras tierras "(...) no hay batalla entre la civilización y a barbarie, sino entre falsa erudición y la naturaleza"^{xxviii}, o sea, entre modelos europeo o foráneos y uno propio ajustado a nuestros hombres. Sobre estas cuestiones reflexionaba con más amplitud en el propio texto:

Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio mudo nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fiestas. El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad, contra su criatura. Éramos charretera y togas, en países que venían al mundo con alpargata en los pies y la vincha en la cabeza^{xxviii}

Desconocer esta realidad era esperar al tigre de adentro sin preparar la defensa, y que mejor defensa que el conocimiento propio. Sobre este aspecto reflexionaba:

El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno debe ser del país. La forma de gobierno debe avenirse a la construcción propia del país. La forma de gobierno debe avenirse a la construcción propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.^{xxviii}

Por eso consideraba que cada día y con más fuerza en la América debían enseñados los elementos peculiares de nuestros pueblos y no solo enseñarlos, sino también aprehendidos, pues creía que: "Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlo."^{xxviii} Aquí Martí aludía a dos términos claves con significados e intencionalidades bien delimitadas dentro del texto: conocer y resolver determinando un orden dentro de la lógica discursiva planteada: conocer los problemas, resolver los problemas. A partir de esta estrategia discursiva el Héroe Nacional condensa el significado en esta frase: "Conocer es resolver."^{xxviii}

Por supuesto el Héroe... comprendía que sí: "Conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de liberarlo de tiranías"^{xxviii}, crear era la otra parte del camino no alternativo. De esta manera, también entendía que: "Gobernante en pueblo nuevo quiere decir

creador."^{xxviii} Esa era su aspiración dejar de imitar y crear modelos y fórmulas nuevas para el pueblo nuevo que pretendía fundar. Así vemos en su obra la estrecha relación existente entre crear y fundar. También dentro del ciclo de las soluciones o tareas se encontraba el estudio pertinente y oficioso de nuestro pasado. Era necesaria la investigación que nos acercara y nos descubriera a los primeros habitantes de América, los aborígenes -indios- y que permitiera, como Martí quería, (re)escribir, (re)entender la grandiosa novela que es la historia americana porque pensaba que: "La historia de América, de los incas de acá, ha de enseñarse al dedillo aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra."^{xxviii}

Había de darse ese paso para echar a andar la América, (re)descubrir sus héroes y sus gentes, su pasado para construir su presente, pues debían conocer para amar y crear ya que: "(...) hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América."^{xxviii} Este trabajo de estudio de nuestra América permitió a Martí comprender y valorar las debilidades de nuestra región, así como sus fortalezas y expresar al respecto:

Yo conozco a Europa, y he estudiado su espíritu; conozco a América y se el suyo. Tenemos elementos naturales, en nuestra tierra, desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del Universo; pero tenemos menos elementos civilizadores, porque somos mucho más jóvenes en historia, no contamos seculares precedentes y hemos sido, nosotros los latinoamericanos, menos afortunados en educación que pueblo alguno.^{xxviii}

Esta concepción del *hombre natural* sería completada y explicada años después en *Nuestra América*. Consideraba Martí que los peligros no solo nos acechaban desde dentro, sino que también sobre la América se cernía otro tigre que venía desde fuera y que con sus zarpas pretendía tragarnos. El conocimiento cabal de esta problemática le llegó al Apóstol durante los años de 1889 y 1890 siendo corresponsal del periódico argentino *La Nación* en la conferencia de Washington. Martí comprendió la esencia de esa otra América, la que él nombra europea y la esencia del programa político que pretendía desarrollar en América, el panamericanismo. El temor martiano ante nuestro futuro quedó recogido en esos artículos de prensa cuando expresaba:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen claro u minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder. // (...) // De la tiranía española supo salvarse América española, y ahora después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir; porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.^{xxviii}

Frente a este y los anteriores peligros el Héroe Nacional creía en la unidad de los pueblos de América como fortaleza. De esta manera pensaba que: "Los pueblos que no se conocen han de darse prisa en conocerse"^{xxviii} porque habrían de pelear juntos por su libertad. Así consideraba que..." (...) la libertad para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos, que, si no adelanta con todos, muere la república."^{xxviii} Esa lucha era un combate por la vida, por la supervivencia de la América nuestra frente a *otro* distinto.

Martí anhelaba, además, la unidad de los elementos internos de cada pueblo de la América y por eso señalaba que: "El genio hubiera estado e hermanar, con la claridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha con la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente..."^{xxviii} La obra martiana tendiente a América implicaba la redefinición de nuestro territorio desde todos los espacios: económicos, políticos, culturales y geográficos. El reconocernos en una unidad geográfica facilitaba la fundación de la América como un todo; por esto expresaba: "Pueblo, y no pueblos, decimos de intento, por no parecemos que hay más que uno del Bravo a la Patagonia. Una ha de ser, pues que lo es, América"^{xxviii}

La concepción de la nueva América del Apóstol contenía una serie de palabras que configuraban sus ideas sobre la misma. Estas eran: espíritu, creación, fundación, conocimiento y unión. Ellas atravesaban todos los textos martianos resignificándose de acuerdo al momento histórico. Sus significados desentrañaban los sueños y aspiraciones del Héroe Nacional. Había de conocerse el espíritu de nuestras tierras para a través de la unión adelantar en el camino de la creación- fundación de la misma.

También Martí señala aspectos que son comunes a nuestras naciones cuando decía:

"Son pueblos nuevos y peculiares,
con sus propios problemas y realidades que enfrenar.
Capaces de hacer desde sí y por sí.
Poseen grandes potencialidades.
Son portadores de una alta moral."^{xxviii}

También va caracterizando la identidad del hombre latinoamericano en general. En tal sentido sus ideas van subrayando de una forma u otra que el hombre latinoamericano se caracteriza en lo fundamental por ser talentoso, capaz, poseedor de altas cualidades morales. Un importante lugar ocupa sus reflexiones sobre el indio, como expresiones más auténticas del hombre natural, del cual resalta sus aspectos positivos: "Son resignados, inteligentes, incansables, naturalmente artistas, sin ningún esfuerzo buenos."^{xxviii}

En la obra martiana entre los juicios que valoran nuestra tierra se encuentran su caracterización en dos momentos fundamentales: uno, por medio de la utilización de diferentes calificativos que caracterizan cómo somos: el continente “nuevo”^{xxviii}, “virgen”^{xxviii}, otro, utilizando la comparación y estableciendo la diferencia fundamental existente entre Europa y América. Al respecto señalaba: “Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón. Otros pensarán más, nadie sentirá mejor.”^{xxviii} Con ello nuestro pensador pudo definir lo especial de Latinoamérica y equipara en importancia ambos espacios geográficos.

Igualmente reconoce que estos pueblos eran nuevos y originales como una de las ideas cardinales de la identidad continental, poseían vastas potencialidades naturales y espirituales, y en este sentido tenían muchos caminos inéditos que recorrer. Ellas son defendidas indistintamente bajo los siguientes significados:

- Nuevos en el sentido de lo virgen, de las vastas potencialidades con que contaban a su favor para subir a escalones superiores de su desarrollo.
- Nuevos en su condición de producto histórico y cultural.
- Nuevos y auténticos desde sus propias raíces.^{xxviii}

Martí valorando el fenómeno del mestizaje subrayaba el carácter objetivo de este nuevo producto histórico, cuya constitución era original, construido a través de un proceso antagónico por la fusión de dos culturas diferentes, donde finalmente no fueron puramente ni españoles, ni indios, sino “(...) un pueblo mestizo en la forma”^{xxviii} De ahí que declare que eran “pueblos originales, de composición singular y violenta”.^{xxviii}

El continente americano, según Martí tiene como novedad, ser heredero de auténticos creadores de una obra “(...) natural y majestuosa (...)”^{xxviii}, y de una cultura inmensa. En cuanto a esto señala como desde sus orígenes sus pueblos constituían una civilización original y autóctona, pues habían nacido de sí, y de sus esfuerzos, por lo que disfrutaban de su libertad; tenían su propio curso, portaban grandes cualidades naturales como la creatividad, en diversos órdenes: económico, cultural, habían sido una gran civilización que realizó con naturalidad, sin injerencia de nadie, su propia obra.

Nuestro Héroe Nacional apuntaba como una de las características de esta América nuestra su capacidad de recuperarse de la torcedura producida por el fenómeno de la colonización una vez que alcanzara su verdadera independencia, y que rescatara los valores perdidos de las culturas antiguas: “Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje

de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones, y si herido, no muerto. ¡Ya revive!”^{xxviii}

En otro orden Martí resalta cómo nos unen muchos aspectos comunes a todos los habitantes de este pedazo de tierra, que van más allá de los geográficos: comunidad de rasgos psicológicos, elementos de historia, de dolencias, necesidades y problemas. Lo que significaba su reconocimiento de éramos portadores de puntos similares que nos identifican y diferencian del resto:

Quien dice Venezuela, dice América: “Que los mismos males sufren, y de los mismos frutos se abastecen, y los mismos propósitos alimentan al que en las márgenes del Bravo codea en tierra de México al Apache indómito, y el que en tierras del Plata vivifica sus fecundas simientes con el agua agitada del Arauco”.^{xxviii}

De todo lo analizado podemos observar cómo nuestro Apóstol pone de manifiesto según él mismo, que el perfil fuerte de la identidad latinoamericana se expresa en diferentes momentos: primero y ante todo, que estas eran realidades únicas e irrepetibles; segundo, que en ellas estaban contenidas vastas potencialidades naturales, espirituales, sociales y morales; tercero, que estos pueblos poseían una peculiaridad muy importante: ser herederos de una gran civilización capaz de actuar por sí y desde sí – cualidad que podía ser recuperada-; y por último, que eran pueblos nuevos, cuestión que podía ser aprovechada como recurso favorable al desarrollo, en tanto expresa que ellos no estaban marcados por los vicios del llamado viejo mundo, y que en ese sentido estaban en condiciones de trazar sus propios derroteros.

Conclusiones

América, tal cual era la visión martiana sobre ella, encerraba ciertas características positivas que se enumeran a continuación a modo de resumen:

- Pueblos nuevos, originales (mestizos, portadores de una nueva cultura)
- Auténticos y autóctonos desde sus raíces.
- Poseedores de vastas potencialidades naturales y espirituales.
- Sensibles y espirituales.
- Con capacidad para trazarse caminos inéditos, elaborar una nueva literatura, crear un teatro nuevo.
- Con aspectos comunes en el ser.^{xxviii}

De manera general, sus continuos contactos con la región y sus constantes estudios sobre la misma le permitieron al hombre de la Edad de Oro entender a la América Hispana como un concepto que se definía a través de las frases: América mestiza, América fabulosa, gigante desconocido, madre América y nuestra América. Todos estos epítetos aportan características claves de la América martiana Tierra conformada por una gran amalgama de hombres, madre a quien amar y defender, interrogante perpetua. Esa era nuestra América para Martí: la tierra que encarna "(...) la pelea eterna del viento contra el ala."^{xxviii}.

Bibliografía

Fernández Retamar, Roberto. *Algunos usos de civilización y barbarie*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2003.

_____. *Política de Nuestra América*. Fondo Cultural del ALBA, La Habana, 2006.

Martí Pérez, José. *La Edad de Oro*. Editorial Gente Nueva, La Habana, 2002.

_____. *Obras Completas*. Tomos I, VI, VII, VIII y XVII. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1964.

_____. *Epistolario*, Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique Moreno Pla, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

Rodríguez Bencomo, Dalia de Jesús. *La identidad como tema en la obra martiana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, diciembre de 2010.

Loyola Vega, Oscar. *Cuba: La Revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, 1995.

ANEXO

SÉ DE UN HOGAR...

Sé de un hogar, esmaltado
De tres nelumbios azules
Que sobre la alfombra vuelan
Vaporosos como nubes.
Sé de unas flores de estío,
Sé de un discreto perfume

Que de tres almas vivaces
Brotó suave; corre dulce;
Tengo yo un ángel amigo
Del orden de los querubines
Que al hogar de sus hermanas
Cariñoso me conduce.
Y entre las almas gemelas
Del ángel de alas de nube,
50 vi yo tres más hermosas
Que estas tres fiores azules.
Tiene mi cielo de América,
Lecho mío, orgullo mío,
Noches de blandos frescores,
De ambiente amoroso y tibio, -
Ni cabe en amor tibieza
Ni cabe en un beso, frío.^{xxviii}